

OFENDER CON LAS FINEZAS.
COMEDIA
 FAMOSA,
 DEL LIC. DON GERONYMO DE VILLAYZAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Blanca.
Elvira, su prima.
Enrique.

El Conde de Barcelona.
Ostasio su primo.
D. Garcia, padre de Blanca.

Dorothea, criada de Blanca.
Desvan, criado de Enrique.
Favio, criado del Conde.



JORNADA PRIMERA.



Salen Blanca y Elvira.

Blan. No me acoméjes, Elvira.

Elv. Pues, Blanca, si en tu congoxa
 mi medo de hablar te enoja,
 tu medo de amar me admira.

Blan. Amor que firme suspira,
 que reconocido adora,
 blando ruega, y triste llora,
 no es amor?

Elvir. No, Blanca. *Blan.* Pues
 fino es amor, dime que es
 esto que te vé, y se ignora?

Elvir. Yo, que se amar, y vivir
 à la luz de un solo ardor,
 fabré, que esto no es amor,
 lo que es, no fabré decir.
 Porque amar à uno, y oir
 à otro, ni es amor, ni olvido;
 y así un pecho dividido
 entre ternuras, y antojos,
 olvidará por los ojos,
 lo que amor por el oido.
 Yo adoro à Ostasio, y constante;
 à solo adorarle atiende,
 y tu, quando estás queriendo;
 aunque tan firme, y amante,
 le haces tambien buen semblante
 al Conde, y con mudas señas,

quando le escuchas, le empeñas;
 luego culpada te hallas,
 en lo que à Enrique le callas,
 y en lo que al Conde le entefias;
 En una se prevenida,
 qualquier desculpido es baxeza;
 amar cebarde, es flaqueza,
 y culpa, engañar querida.
 Y así, un alma repartida,
 ni podrá amar, ni temer;
 porque si se ha de querer
 con decoro, y con primor,
 la vida de un solo amor,
 toda un alma ha menester.

Blan. Oye, Elvira, que primero
 daré la vida contenta,
 que permita, que consienta
 culpa en mi amor verdadero:
 Solo à Enrique estimo, y quiero;
 que aunque al Conde le he sufrido;
 y escuchado, no he temido,
 no, que talga vencedor
 de un amor firme, otro amor;
 ni estimado, ni creido.
 No te vé el etna eminente,
 ser, y mostrarte en un bulto
 vivo mongibelo culto,
 y glada fiera aparente;

A

que

239919
 2041601
 AN
 NEA 1616636



que mucho, pues, que yo intente
 ser ethna mejor, adonde
 con Enrique, y con el Conde
 foi una breve mentira,
 de nieve en lo que se mira,
 de fuego en lo que se esconde?
 Y que importa que me explique
 su fe el Conde, si en rigor,
 el me está hablando en su amor;
 y yo pensando en Enrique?
 Y así, porque no me aplique
 luz, que despues me acobarde,
 higo del incendio alarde,
 porque en un duelo cefido,
 aprende para vencido,
 el que se teme cobarde.
 Quien habla en si ha de olvidar,
 no está mui firme en su amor,
 ni está bien con su valor
 quien no le sabe empeñar.
 Qué hiciera yo en adorar
 à Enrique, sin resistencia
 de otro amor, de otra violencia?
 Luego à mas merito nace,
 porque hai glorias que las hace
 mayores la competencia?

Elvir. Confieso, que quito mas
 la que mas lupo vencer;
 pero dexará de ser
 mas firme, la que jamás
 dió esse agrado que tu das
 à otro amor? Nadie lo ignora;
 luego tu se se desdora,
 pues essa atencion fingida,
 que das à lo que se olvida,
 quitas à lo que se adora?
 Y esto es solo discurrir
 en un buen duelo de amar;
 donde no se han de buscar
 conveniencias de vivir.
 Porque en llegando à advertir,
 que es absoluto señor
 el Conde, que tiene amor,
 que Enrique es noble, tu hermosa,
 la ocasion mui peligrosa,
 mui delicado el honor,
 el vulgo mui atrevido,
 tu padre mui alentado,
 el peligro mui hallado;

el remedio mal sabido;
 que no ha de ser tu marido
 el Conde, que lo ha de ser
 Enrique, y vais à perder,
 el la vida, y tu la fama,
 que eres mucho para dama;
 y poco para muger;
 que el Conde te quiere à ti;
 y finge que à mi me quiere,
 que Octavio, mi amante, muere
 de zelos, que no le di;
 y que entrando el Conde aqui
 con Enrique, puede ser,
 que cada uno llegue à ver
 su agravio en particular,
 que entrambos se han de enojar;
 y que en fin, se han de saber;
 que el Conde no ha de sufrir
 detaire en su authoridad,
 que Enrique, aun siendo verdad,
 disculpas no ha de admitir,
 ni tu has de poder cumplir
 con todos: peligros sen,
 prima, en cuya confusion,
 contra tu estado, y el mio,
 crece el daño, falta el brio,
 y enmudece la razon.

Blas. No es nuevo en mi discurrir
 (hai Elvira!) en mi pesar;
 mas ni me atrevo a olvidar
 à Enrique, ni à resistir
 al Conde, y no puedo huir
 un mal, y otro repetido,
 y de los dos, he tenido
 por medio mas acerrado,
 tener al Conde engañado;
 que aventurarle ofendido.

Elvir. Dói, que pueda ser cordura
 essa acerta prevencion,
 à la verdad no es traicion,
 ò fineza mal segura,
 quando Enrique, con se puña,
 toda el alma te mostro,
 encubrirle, que te amó
 el Conde, y aventurar
 à que el se pueda enojar;
 pues se lo callatte?

Blas. No,
 porque estando en mi seguro

el decoro de mi amante,
mientras yo, con fe constante,
dilatarte un mal procuro,
aunque oy su enojo aventuro;
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escute una pena,
mas que se enoje conmigo.
Demas, de que es conveniencia
decente al fuyo, y mi honor,
callarte à Enrique otro amor,
porque viendo otra asistencia,
temiera de su violencia
lo que tu temiendo estàs,
y aun que el te esforzara mas,
en algun temor cayera,
quiza de que no pudiera
satisfacerse jamàs.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido asegurado,
mas te quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha ahora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa;
hace infame al que la ofensa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor;
viendo empeñado su honor
con el Conde; ser pudiera
no verte mas, y esto fuera
para mi el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los riesgos toco;
no le quiero yo tampoco,
que le quiera aventurar.

Elv. A todo me has satisfecho:

Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
facarle el amor del pecho:
mas no siendo de provecho
mostrarme con el severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à ver;
declararme, y ha de ser
(de esta manera)

*Hablan las dos, y sale Enrique, Des.
van. y Dorothea.*

Enr. Qué hace Blanca?

Dor. Con su prima
la dexè haciendo labor.

Enr. Podré hablarla? *Dor.* Si señor;
porque sè yo lo que estima
tu persona, y te holgarà
de saber, que estàs aqui;
mas las dos viene alli.

Blanc. Enrique ha venido ya;
disimula, no le des,
Elvira, que sospechar.

Elv. Mucho tenemos que hablar.

Blanc. Pues dexalo hasta despues.

Enr. Blanca.

Blanc. Enrique: amor anima
el fuego que en los dos arde.

Enr. Dixome el Conde esta tarde;
que vendrà à ver à tu prima,
que como sabes, la adora,
cortès, galan, y discreto;
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señor;
como tanto el verte estimo;
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que animo;
queriendo con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion;
me vine un poco adelante;
si mucha licencia ha sido,
no estima, no, ser querido;
quien no es solícito amante;

Blanc. Està tan lexos en ti
de ser culpa esta licencia;
que en tu amor fue diligencia;
y agradecimiento en mi.
Juzga, pues, si enamorada;
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada?

Enr. Ay, Blanca, lo que te debo!

Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!

Enr. Dexeme el Cielo pagar
sè tan firme, amor tan nuevo.

Blanc. Hablaste à mi padre? *Enr.* Si;

Blanca. *Blanc.* Y qué respondió?
Eur. Como lo esperaba yo.
Blanc. Habló su piedad por mí;
 que estos ratos nos impida,
 por querer á Elvira el Conde?
Eur. Mal á nuestro amor responde
 su piedad encarecida.
Blanc. Es fuerza mi engaño, Elvira,
 hablando á Enrique. *Elv.* Si haré,
Aparte cada uno.
Blanc. Q è así se engaña una fè,
 que à ter immortal aspira!
Eur. Q è el Conde me estè ofendiendo
 lo que amor me esta ofreciendo!
Blanc. Q è quando te estoi queriendo
 à Enrique, le estè engañando!
Eur. Mas si à buena luz se mira,
 mayor la delicta fuera,
 si el Conde à Bianca quisiera;
 mas vale que quiera à Elvira.
Blanc. Mas si por haverle amado,
 pude llorarle perdido,
 como en mí no estè ofendido,
 no importa que estè engañado.
Hasta aqui hablan à parte los tres.
Desv. Dorotea. *Dor.* Que ay Detvan?
Desv. Mil requiebros atrallados,
 que de puro estar guardados,
 sentidos pienso que están.
Dor. Con esto sales ahora?
Desv. Pues con qué quieres que salga;
 que menos cueste, y mas valga?
 Está Enrique à tu fñora
 hablando en cosas de amor,
 y desde que los oí,
 me emportuguesè, y senti
 ternísimos. *Dor.* Esto es furor,
 ó arrendajo. *Desv.* Soy perdido
 por hacer quanto veo hacer,
 y así como vi querer,
 quiero como un desceñido.
 Finalmente, no hai accion
 buena, ó mala, que si veo
 hacerla, no la deseo,
 y puede aquesta pasión
 tanto en mí, que como un dia
 que à un hombre iban azotando
 se le quedassen mirando
 todos, fue la rabia mia

tal, que en el año subi,
 y pedí que me azotasen,
 porque a èl no le mirassen;
 y me mirassen à mí.
Dor. Detvan, muy mal gusto tienes,
 y à mucha costa, y trabajo.
Desv. En esto del arrendajo
 no me puedo reprimir.
 Y si como estoi en pie,
 y tan mal acomodado,
 estuviera bien sentado,
 vieras milagros, si à fè.
Dor. Pues si por esto lo dexas,
 à esta quadra nos saldremos,
 y havra donde nos sentemos.
Desv. Linda mente me acontejas. *varse.*
Elv. Confieso el riesgo en que estoi,
 Enrique, y aunque procuro,
 por la opinion que aventuro,
 y los disgustos que os doi,
 divertir el galanteo
 del Conde, no me he atrevido
 à aventurarle ofendido,
 quando empeñado le veo.
Blanc. Prima, esse es lance forzoso,
 y de mí digo, que hiciera
 yo lo mismo, si me viera
 querida de un Poderoso.
Eur. Mal hicieras, Blanca, estando
 en el empeño en que estás,
 pues siempre se obliga mas
 despidiendo, que engañando.
Blanc. De qué sirve despedir
 à quien no se ha de apartar?
Eur. De saber asegurar
 à quien lo puede sentir.
Elv. Si mi amante no fiara
 de mí su honor, me ofendieras;
Eur. Si mi dama entretuviera
 à otro amante, la dexara.
Blanc. Siendo amante, y Poderoso;
 no es bueno para ofendido.
Eur. Peor es para marido
 el que fue galan zeloso.
Elv. Esto es ya mucho apretar.
Eur. Y esto es mucho permitir.
Blanc. Yo me dexara morir.
Eur. Yo me supiera matar.
Blanc. Basta, Enrique, considera;

que no es bien que me amenazas.
Err. Yo no digo lo que haces,
 mas digo lo que yo hiciera.
Blan. Elyira, qué dices? *Elyir.* Digo,
 que el mismo temor me dan
 el Conde para galan,
 que Enrique para maridos;
 mas piento que viene gente.
Blan. Si es el Conde. *Err.* Puede ser;
 y pues le ha de entretener
 Elyira, quando le sienta
 el Conde, Blanca, procura
 dexar la conversacion,
 y salir pues la ocasion
 de hablarnos, es tan segura:
 qué dices? *Blan.* Esto es peor. *ap.*
 Que me holgara de poder
 dexar al Conde, y hacerle
 este gusto à nuestro amor;
 pero dexar sola à Elyira
 con el Conde, y dar lugar
 à que se canse en hablar,
 no es justo: tras esto, mira
 lo que quieres, que esso harè.
Err. Tienes razon, yo pedi
 como amante. *Blan.* Bien sali *ap.*
 del peligro en que me hallè.
Elyir. El Conde.
Err. Pues Blanca, à Dios.
Llega Enrique al paño, y entra el Conde.
Cona. Entique. *Err.* Señor. *Con.* Qué hacias?
Err. Avízarlos que venias
 à Elyira, y Blanca, y las des
 te esperar. *Con.* Pues ten cuidado,
 por si viene Don Garcia.
Err. En la diligencia mia
 queda el riesgo asegurado.
 Hai linage de deldicha *ap.*
 como la que veo. Cielos,
 que sin darme el Conde celos,
 me estorve el Conde la dicha! *vaf.*
Blan. Se fue Enrique? *Elyir.* Ya se fue,
 y entrò el Conde. *Blan.* Pues, Elyira,
 à essa quadra te retira,
 dexame con el. *Elyir.* Si harè,
 Blanca; mas saber deseo
 qué intentas? *Blan.* Desengañar
 al Conde, y assegurar
 el peligro en que me veo,
 si te sabe su oficion,
 porque ha de ler mi marido
 Enrique, y porque he temido
 su respuesta condicion.
Elyir. Cuerdoamente lo has pensado.
Blan. Pues à Dios, Elyira. *Ely.* A Dios:

en tanto que hablan los dos,
 à escribible un papel vei *ap.*
 à Octavio, que como es primo
 del Conde, aunque lo estimo,
 ha dado en pensar, que soi
 la Dama que el Conde ama,
 y temiendo su disgusto,
 por no faltar à su gusto,
 quiere faltar à tu dama,
 y aunque Blanca me encargò
 este secreto, perdone
 Blanca, y su temor me abone,
 porque soi primero yo. *vaf.*
Cond. Dudo qué mysterios son
 quedar Blanca, è irle Elyira:
 no sin novedad me admira
 en Blanca esta permission. *ap.*
Blan. Mucho mi opinion desdigo
 en quedar sola, pues voi
 siempre à perder, mas no estoi
 sola quando estoi con migo.
Cond. Pero sin duda que trata *ap.*
 de premiar mi amor que xoso.
Blan. Quando el remedio es dudoso,
 le pierde el que le dilata.
Cond. Pues qué dudo, que no llego
 à lograr tanta ventura? *ap.*
Blan. Pues qué aguarda mi cordura,
 que no atiende à mi sosiego?
Cond. Logrese mi amor constante. *ap.*
Blan. Quede mi fe encarceda. *ap.*
Cond. Sin Blanca no quiero vida. *ap.*
Blan. Viva la fe de mi amante. *ap.*
Cond. Blanca. *Blan.* Señor. *Cond.* No creas
 hallarte à sola un día.
Blan. Diligencia ha sido mia.
Cond. Aun esso mas? *Blan.* Señor si.
Cond. La mano por la fineza.
Blan. No porque os hallexis conmigo
 à solas. *Cond.* Qué decis? *Blan.* Digo,
 que me escuche vuestra Alteza.
 Dos años ha que me mira
 vuestra Alteza, Dios le guarde
 para blason generoso
 de sus nobles Catalanes.
 Dos años ha que me mira,
 cortès, secreto, y amante,
 tan atento à mi decoro,
 tan susrido en sus pesares,
 que sin publicar el fuego,
 que en muchas cenizas arde,
 guardò el calor en el pecho,
 sin dar la llama al sembrante.
 Parecele à vuestra Alteza,
 que fue mucho el ocultarle,

el vencerse, el resistirse
 Mucho fue; pero repore
 en que yo, siendo muger,
 en vez, si, de hacer alarde
 del ser querida, pudiendo
 desvanecerme sus partes
 generosas, me negué
 á estos aplausos vulgares.
 En este tiempo, señor,
 vos asistente, yo afable,
 vos puntual, yo cortés,
 vos siempre fino en guardarme
 del Vulgo, yo siempre atenta
 á que al honor de mi sangre,
 ni con sospechas se injurie,
 ni con indicios se manche,
 convenimos, en que Elvira
 diese á entender; mas si sabe
 vuestra Alteza, claro está,
 tan por menor estos lances,
 de que sirve referirlos
 segunda vez, ni acordarse,
 que es Principe, no muger,
 vasallo leal mi padre,
 mi estado el mas peligroso,
 y el vulgo mas vigilante.
 Pasemos á lo que importa,
 escucheme, y no se canse,
 que le he menester ahora,
 mejor Principe, que amante.

Cond. No es posible divertirme,
 porque de tus ojos talen:
 hai, Blanca! *Blan.* Pese á mis ojos!
 quando mi honor persuade
 vivamente mi peligro,
 ellos con violencia facil
 le divierten, ó le informan
 menos seguras verdades.
 Vuestra Alteza no los crea,
 gran señor, mientras yo hable;
 haga esto por mi, ó fino;
 vive Dios que me los saque.

Cond. Bueno está, Blanca. *Blan.* Señor,
 ni os enoje, ni os espante,
 quando mis ojos me ofenden,
 que airada los amenace;
 porque si la tyrania
 de unos ojos puede, y hace,
 ocasionando un desseo,
 que se deshonne un linage,
 aunque ciegue mi hermolura,
 mucho mas vendrá á importarme
 un rigor que me asfegure,
 que unos ojos que me infamen.

Cond. Notable muger! *Blan.* Enrique, *ap.*

esto es quererte, y honrarte,
 mucho me debe tu amor,
 plegue á Dios que me lo pagues!

Cond. Profigue Blanca, que ya,
 sin divertirme á mirarte,
 te escucho atento, profigue.

Blan. Digo, pues, señor, que aparte
 vuestra Alteza su razon
 de su alvedrio, y repare,
 que sin pretende en su amor,
 porque en las dificultades,
 quien no previene los fines,
 bien mereco que le falten
 los sucesos. Vuestra Alteza
 (claro está) no ha de casarse
 conmigo, pues aunque es cierto,
 que apurando calidades,
 Doña Blanca de Cardona
 no cede á ninguno en sangre,
 es Conde de Barcelona
 vuestra Alteza, y es mi padre
 vasallo fuyo; y en fin,
 no es posible que me engañe
 yo á mi misma, de manera,
 que en fuerza de ser mi amante,
 cres, que su amor le obligue
 á que conmigo se case.

Pues pensar que á las lisonjas,
 que á los ruegos, que al examen
 de su amor, he de ser rosa,
 cuya purpura fragante,
 el que la buscó posible,
 la sollicitó cadaver:
 no señor, porque si tiene
 la rosa beldad, que atrae,
 tambien para su defensa,
 tiene espinas que la guarden.
 Para quien es el vencerse,
 fino para un hombre grande,
 que dueño de su fortuna,
 dentro de sí mismo cabe!
 Valgame con vuestra Alteza
 lo que me ha querido, alcance
 como á dorada lisonjas,
 como affligida piedades,
 y como muger consuelos,
 porque á los dos nos alaben
 de que ha sabido vencerse,
 y yo he sabido rogarle.

Cond. Mudo he quedado, y no tengo
 (hai de mi!) que replicarle. *ap.*
 Blanca jamás de mi amor
 esperé, el Cielo lo sabe,
 ni mas premio que tenerle,
 ni mas dicha que adorarle,

vivir, y amar solo quiero,
dexame que viva, y ame.

Blanc. Y mi honor? *Cond.* No se asegura
en mi fé muda, y contante
el secreto, pues ha estado
mi amor, en la noble carcel
del pecho, sin que á los ojos,
por indicios, por señales,
salga jamás? *Blanc.* No ha secreto,
no. que pueda asegurarse
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de sus pesares,
de las sospechas del vulgo,
de los desvelos de un padre.
Y aun sé es fuerza este peligro,
despues que Enrique, á quien trae
configo, a mi padre habló,
para que con él me case,
y los dos se han convenido,
y ya para efectuarle
esperan su gusto, y este,
no ha razón porque les falte.
Enrique está disculpado,
porque pienta que es amante
de Elvira; yo no es posible
que la respuesta dilate,
sin hacerme sospechosa:
vos no futireis desaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podré segura casarme,
eyendo otro amor. Juntad
aquestas dificultades,
y hallareis, que una fineza
sola, aunque muy importante,
os queda que hacer por mi,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda.

Cond. Oye, espera, qué es dexarte
qué es sufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abraze?
Ves quantos inconvenientes
me has propuesto? pues mas fácil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos se juntan
contra mi, sino bastaran
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades.

Blanc. No presiga vuestra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en descredito mio,
que despues, quando se halle
quieto el animo, le pese.
que su voz la pronunciasse.
Yo le he propuesto mis dudas,

tome, pues, tiempo bastante
para responderme á ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas pensare
en ellas; y pues me encarece
tanto sus cuidados, posse
la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darla
ocasion para que vuelva
otra vez a visitarme.

Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo das en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.

Cond. El que elige lo mejor
se obliga á no ser mudable.

Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constante;
y ahora dime licencia

vuestra Alteza, porque es tarde;

Cond. Ay de mí! quan imposible
está el remedio á mis males.

Blanc. Quiera Dios que mis desdichas,
ó te emienden, ó te acaben.

Cond. Vn volcan llevo en el pecho.

Blanc. El Cielo libre á mi amante: *ap.*
no os vais, señor! *Cond.* Ya me yca,

Blanc. Vivid felices edades.

Cond. Mas vale si he de perder os.

Blanc. Qué decis?

Cond. Que el Cielo es guarde.

*Vase cada uno por su parte, y salen Oñas
vís, Dorcha con manto, y trae ella un
papel en la mano, y Desfon azechan-
do es sin que ellos le oian.*

Dor. Siguiendote he venido
desde tu casa, pero no he podido
alcanzarte hasta ahora: este es de Elvira

Oñav. De Elvira? *Dor.* Sí señor.

Oñav. Mucho me admira.

Dor. Per qué? *Oñav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrazaba
el Sol de su hermosura.

Dor. No ofendas su lealtad, y tu cordura;
porque Elvira, señor, que amante espera,
se abraza en ti, que es su mejor esfera.

Desf. Por mas que disfrazarse me ha querido
la criada de Blanca, no ha podido,
y vive Dios, que el trage me señala,
que ha salido de mala,
ó de bueno ha salido,
porque pienso que á mala se ha metido

Dor. Mira que estás haciéndote este agravio.

Deju. La criada de Blanca con Octavio.

Dor. Esto no es para aquí, lee, y responde al amor con que Elyira corresponde.

Oña. Leola, aunq' burle Elyira mis cuidados.
Lee el papel Octavio a solas.

Deju. Papelito: esto mas zelos fingidos, quando mi amor entrarle ha pretendido en la orden estrecha de marido; pues no ha de professar por Dios eterno, cruel estufetilla del Infierno, que si amante de Blanca, y su hemofura, pensó votar en clausura, sabiendo esta insolencia, no votará clausura, ni paciéncia.

Oña. Yo he leído, y me manda tu señora, que le vea esta noche, vuelve ahora, y di, que haré su gusto.

Dor. Er: cortés. *Vase Dorothea.*

Oñav. Obedecerla es justo: que me podrá querer ahora Elyira, quando se que la mira el Conde, aunque de mí se ha recatado, y mas de alguna noche le he encontrado con Enrique á su puerta; mas que importa, q' importa, q' sea cierta mi duda, si es Elyira quien me llama, tu honor quié ruega, mi temor quié ama, y ciegos los ojos míos, aman su engaño, y temen tus desvíos!

Deju. Blanca Octavio, papel, lindo reclamo: ya rabio por decirlo a mi amor; pero bien puede ser, verdades curso, aunque á estas tablas se le altere el curso, que á los lucayos quoque les es dado el folioquio, y el paloteado. Bien puede ser que sea Elyira, á quien Octavio galantea, y no Blanca, es verdad; pero si el Conde ama á Elyira, que á Octavio corresponde; diréle al Conde, que los dos le infaman, aunque me meta en lo que no me llaman. Pero el Conde sale aquí, y viene Enrique con él.

Oñav. El Conde sale (ha cruel!) *ap.*
vengueme el amor de ti.

Salen el Conde, Don Garcia, y Enrique.

Garc. Digo, señor, que he calado á Blanca, y que solo espero vuestra licencia. *Cond.* Yo me muero; *ap.* bien está. *Garc.* Sí, que la he dado marido su igual, que Enrique es tan bueno como yo, y mi nobleza buscó, quisea su estimacion publique.

Cond. Tambien fuera bien, Garcia, que vuestra eleccion supiera yo primero, porque fuera primera eleccion la mia. Pero vos lo hayeis mirado mejor. *Garc.* Vuestro gusto.

Cond. Primo, que hai de nuevo; mal reprimo *ap.* este ardor disimulado.

Enr. Parece, que á Don Garcia le hablé con desabrimiento el Conde en mi casamiento,

y zelo. *Cond.* Ay, Blanca mia! *ap.*

Enr. Con mil pentamientos lucha! *ap.* mi amor! *Cond.* Elto me conviene. *ap.*

Oñav. Disgustado el Conde viene.

Cond. Enrique. *Enr.* Señor. *Cond.* Escucha.

Oñav. Su deslancacion me admira, *ap.* y de ella me he de valer, porque no me estorve el vér esta noche á Doña Elyira. *vase.*

Garc. El Conde se ha puesto á hablar con Don Enrique, é infiero, que hablan de su vida, quiero darles á los dos lugar. *vase.*

Deju. Pareceme que me quedo con mi mala nueva, pues yo se la daré despues á Enrique, si ahora no puedo.

Dexémosle, que sosiegue, que una mala nueva, es llano, que llega siempre temprano por tardísimo que llegue. *vase.*

Cond. Digo, pues, que un Caballero rico, y noble, se ha amparado de mi favor, y prendado, para que yo sea tercero con Blanca en su casamiento: por esto quando lo di á Don Garcia, respondí con aquel desabrimiento, penfandome de que huviéste tratado antes conmigo.

Enr. A saber yo. *Cond.* No lo digo, Eni que porque te prie de la fortuna en que estás, sino por darte á entender la causa que tuve, y vér quien tiene adquirido mas. Y así pues es tan discreta Blanca, y habrá declarado ya á su prima su cuidado, porque no hai cosa secreta entre las dos, oy veré, Enrique, á mi Elyira bella,

yendo tu conmigo, y della
sin embarazos sabre
de Blanca la inclinacion,
porque siendo preferido
el que ella huviere elegido,
mude el otro de opinion.
Yo no falte a lo que es justo,
obre bien la intencion mia,
quede honrado Don Garcia,
y case Blanca a su gusto.

En. Pues si espera vuestra Alteza
a que ella elija yo sé,
que en su estimacion tendré,
pero en mi lera baxeza
la preluencion. *Cond.* Qué decis
yo muero si él me responde. *ap.*

Err. Mucho me examina el Conde: *ap.*
de espacio, sospechas mias.

Cond. Pero aqui está Enrique, y tanto
me llevó fuera de mi *ap.*
mi pena, que me readi,
de mi descuido me espanto.
Enrique, esto queda así,
esta noche irás conmigo.

Err. Tu esclavo soy. *Con.* Yo tu amigo.

Err. Irás esta noche? *Cond.* Si.

Err. Pues yo te aguardo.
Cond. A Dios. *Err.* Cielos,
a Blanca, quiera el amor,
que se engañe mi temor
en sus dudas, y mis zelos. *vase.*

Cond. Quando mas pienso mis males,
me parecen mas, y menores;
mios son, porque están llenos
de peligros desiguales.
Yo no he de poder conmigo
no querer a Blanca, pues
ser con ella descortés
tampoco, porque de sí digo
al decoro, y la piedad
de un Principe generoso;
verle á mi costa dichoso
a Enrique, es mucha bondad.
Echarle de Barcelona,
es encendalo mayor,
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confiar que le temo;
no temerle es imposible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo.
Porque haverme acompañado
siempre, y escusarme ahora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado.
Ver a Blanca, es obligarme

a responderle: excusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues qué medio he de elegir,
con que a Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fe, y yo pueda vivir.

Vase, y sale Blanca sola.

Blan. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor delpejos
mis enojos,
salga del pecho a los labios,
y del silencio a los ojos:
que no es mucho que oprimidas,
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo a Enrique, y tengo honor;
y quando su fe acredito,
otra permito,
para que en mi sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue;
y Enrique le está asistiendo,
y yo sufriendo,
qué importa que yo le obligue,
si él piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
á riesgo tengo mi honor
en las dudas de mi amante.
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fe no ha de ser creida,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quien le hará creer a Enrique,
que el encubrirle otro amor,
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo a Enrique engañado,
ofendo su calidad;
es verdad,
pero haverle confesado,
fuera costosa lealtad.
Resistir el galanteo
del Conde, fuera indignarle,
desengañarle
no fue repuntarle, y creo,
que no ha de ser reportarle.
Pues aunque intente mi amor
al Conde desengañar,

y asegurar
tus sospechas y mi honor,
no nos da el Conde lugar.
Con que no hai razon, ni hai medio
para aclarar desengaños
tan estraños:
ó, lo qué huye el remedio!
ó, lo qué alcanzan los deseos!
En fin, no es posible huir,
la muerte, la infamia, el llanto:
Cielo finto,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elyvira, y Dorothea.

Ely. En fin, dixo que vendria
esta noche? *Dorat.* Si Señora.
Ely. Hai dueño del alma mia!
oy verás que quien te adora,
engañarte no podia:
ten cuenta, pues, Dorothea,
por si viene. *Dorat.* Bien está.
Ely. Por el patio me hallará,
y quando alguno me vea,
por el jardin te lo drá.
Blan. Elyvira. *Ely.* Blanca, qué hacías?
Blan. Conmigo á solas estaba,
pensando las penas mías.
Ely. Todo con vivir se acaba.
Blan. Estas crecen con los dias.
Ely. Hablañes al Conde? *Blan.* Si.
Ely. Y te respondió? *Blan.* No.
Ely. Pues qué temes? *Blan.* Hai de mí!
Ely. Harto mas padezco yo,
y sin causa. *Blan.* Como así?
Ely. Como tu á Enrique le callas,
que el Conde te tiene amor,
y en ti el callar es mejor,
porque empuñada te hallas
en tus deudas, y en tu honor.
Pero yo, que tengo amor,
del Conde, no tengo parte,
y tengo por obligarte
aventurado mi honor.
Mejor me podré queixar,
Blanca, pues me llevo á vér
en un precito peñar,
donde es forzoto perder,
y nunca puedo ganar.
Blan. No pierdas el beneficio,
encareciendolo, Elyvira,
que el que es liberal de oficio,
el don en sus manos mira,
mas no en su boca el indicio.
Ely. Prima, no te has de excusar,
de que viendete asfijir,
se quicra yo consolar.

con traer, y conferir
junto al tuyo mi pesar,
porque a la verdad nací
tan tu amiga, que haré mas
por tu gusto, que por mí.

Blan. Eres mi amiga, y jamas
esperé menos de tí.

Salen el Conde, Enrique, y Dorothea.

Dorat. Nunca para vuestra Alteza
hai puerta cerrada. *Cond.* Enrique.

Enr. Gran señor. *Cond.* De mi fineza
puedes fiar, que ella aplique
el remedio á tu tristeza.

Blan. El Conde. *Ely.* Sin duda viene
á responderte. *Enr.* Señor,
quien en tus tristeszas tiene
tan discreto valedor,
gran fortuna se previene. *Vase.*

Ely. Blanca, á Dios. *Blan.* Hai, prima!
¿ber el alma desea
la respuesta que me dá.

Dorat. Señora. *Ely.* Qué hai, Dorothea?

Dorat. Octavio en el patio está.

Ely. Pues vamos porque has de abrir
luego del jardin la puerta,
porque si acierta á venir
mi tío, hallandola abierta,
se pueda Octavio salir.

*Vanse Elyvira, y Dorothea, y hablan aparte
us dis calzaron de por sí.*

Cond. Hálta que llegué á mirar
á Blanca, me parecia
no me havian de faltar
razones, y que tenía
mil respuestas, que la dar.
Pero luego que la vi,
me turbe, y enmudecí,
ni sé hablar, ni aun mirar té,
porque en publico olvide,
quanto á solas oícurri.

Blan. El Conde es tan gran señor,
que no ha de querer usár
violencias contra mi honor.

Cond. Ya no lo puedo escutar,
Blanca. *Blan.* Señor. *Cond.* Ya mi amor,
mi obediencia, ó mi locura,
ó todo, pues llevo a fer
la fuerza de tu hermosura
tal, que me trae a responder
a tus cargos. *Blan.* Bien segura
en vuestra gracia, y valer
esta mi vida, señor.

Cond. Digo, pues, pierdo el sentido, *ap.*
digo Blanca, estái peruido. *ap.*

Blan. Qué decis? *Con.* Que tengo amor.
Blanca

Blan. Ya lo sé, pero advertid.

Cond. Qué he de advertir, si conoces!

Habia Don Garcia desde adentro.

Gar. Hidalgo, esperad, oid.

Cond. Es tu padre el que da voces?

Blan. No está en casa, profeguid.

Salé Enrique. El Conde está con Elyvra,

y a Don Garcia le he oído dar voces, quiero avisarlos; pero hai, Dios, qué es lo que miro!

Blanca con el Conde a solas:

el Conde tan divertido,

ella, hai de mí tan hallada,

Elyvra sin abillirlos.

Don Garcia alborotado,

mi amor ciego, y yo muy fino;

valgame Dios, que de cosas

he pensado, y he sentido!

Cond. Enrique. *Enr.* Señor.

Cond. Qué es esto?

Enr. Que a Don Garcia he sentido dos veces, que entré a avisarlo *ap.*

(ha mudable!) y que imaginó, que nos vio á los dos entrar.

Cond. Fuerte lance! *Blan.* Gran peligro!

y para mí el mas costoso,

pues averiguados miro

en el semblante de Enrique

sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*

tengo á Enrique, y me ha pasado

de que a solas me haya visto

con Blanca: qué haré! *Enr.* Eran estos

los embarazos precitos

de hablarme: *Blan.* Aquí de mi amor,

que para el riesgo se hizo

el ingenio, y la prudenzas

pues con el estorvo mismo

con que él pudiera alargar

su estamamiento conmigo,

he de adelantarle yo.

Señor, mi padre ha sabido,

que hai gente aqui dentro, es cierto,

que no ha de dexar retro

que no vea: y pues no es justo,

que os halla á tolas conmigo

en mi quarto, y a estas horas,

en este aposento mio

os entrad, quedando Enrique

por dueño de sus indicios.

Que pues los dos han tratado;

que sea Enrique mi marido,

es menor inconveniente

achacarle en tal peligro

a su amor esta fuerza,

que a mi honor este delito.

Enr. Vuestra Alteza no se escanda,

gran señor, que yo no he dicho,

Blan. Enrique, ahora no estamos

para andarnos en arbitrios,

ei mejor, es el mas breve.

Cond. Yo Blanca, a nada replico,

por tu honor, y por tu padre, *ap.*

Enr. Yo he de pensar el juicio.

Habla dentro Don Garcia.

Gar. Suelta, Elyvra, o vive Dios,

que haga un extremo contigo:

llega una luz a este quarto.

Salen Don Garcia, Elyvra, y Dorothea.

Ely. El para señor. *Gar.* Yo he viito

entrar un hombre aqui dentro,

y aunque viejo, tengo brios

para. Señor Don Enrique,

en mi casa (mal refugio *ap.*)

el enojo, y la vengança)

quando yo reconocio

á vuestra sangre, os ofrezco

á mi hija, y á cillito

la intercesion con el Conde?

Vos con medios tan indignos,

y escandalos tan costosos,

al honor de Blanca, al mio,

y al vuestro tambien, ufais

tan mal de todo! *Blan.* Cortido *ap.*

esté Enrique, y yo mortal.

Ely. N table ventura ha sido *ap.*

poderse escapar Octavio,

sin que le viese mi tío:

cierca el jardin, Dorothea.

Gar. Mucho á Enrique le he reñido. *ap.*

Enr. Qué he de hacer, pues si declaro, *ap.*

para abonar mis designios,

que no soy yo el hombre á quien

entra buscando, le obligo

á que mire el quarto, y halle

al Conde, que está escondido;

Finalmente, vengo á ser

reos, y actor de un delito,

que si le niego me agrayio,

y me ofendo si le digo.

Pues conceder la sospecha,

y obligarme á ser marido

de Blanca, quando en mis zelos

tantos riesgos exanino,

es resolucion culpable;

pero entre tantos peligros,

taquete yo libre al Conde

de un desaire tan indigno,

que después nadie en mi afrenta

ha de forzar mi alvedrio.

Señor Don Garcia, tanto

vuestro disgusto he sentido,

que quisiera (si por Dios)
no haver entrado, ni visto
á Blanca, porque quien tanto
como yo desea serviros,
por no daros un pesar,
no se buscara un alivio.
Vine á veros, para daros
cuenta de que ya advertido
el Conde en nuestro concierto,
obligado á los se vícios
de mi casa, y de la vuestra
(que los Principes invictos,
nunca mas lo son, que quando
honran á los suyos) vino
en mi casamiento: estaba
sola Blanca, y yo muy fino,
la ocasion muy á la mano,
el tiempo no prevenido,
vos ausente, ciego amor,
juzgad si con lo que he dicho,
queriendo bien á una dama,
hicierades vos lo mismo.

G. rc. Aunque debiera ofenderme,

Enrique, de que atrevido
profanastes en Blanca
lo sagrado de este srio,
como á hijo os reprehendo,
y os perdono como á hijo,
y si hasta aqui vos, y yo,
á fuer de nobles, quisimos
con intervencion del Conde,
y no por otro camino,
disponer nuestros conciertos,
ya es forzoso, ya es preciso:
pero esto no es para aquí,
Enrique, venios conmigo.

Enr. Esto es peor, porque el Conde
queda acá dentro escondido, *ap.*
y Blanca: mienten mis celos,

y miento yo si imagino,
que en su opinion. *Garc.* No venis,
Enrique! *Enr.* Cielos Divinos, *ap.*
solo contra mi indignados:
ay, Blanca! ay, Conde! ay, amor!
ay, celos! ay, honor mio!

á buen tiempo mi vida haveis traído,
pues hallo el daño huyédo del peligro. *v. asf.*

Blanc. Llorando se entró, y me dexa
el corazon afligido. *Sale el Conde.*

Cond. Ahora que pueda el alma,
de tus engaños fingidos,
que xarse culpando. *Blanc.* Espere
vuestra Alteza, y advertido
de mi honor, y de mi esposo
no ofenda el blason antiguo
de Cardonas, y Monçadas,

Ya es Enrique mi marido,
si hasta ahora temerosa
de tu poder he admitido
con lisonjas aparentes,
galanteos permitidos,
ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño á quien riendo
el alma, ya no he de dar
á otra atencion mis sentidos,
y así no hai medio señor,
ni le siento, ni le admito
entre morir, ó calarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza,
si grossera me desvio
sin responderle, aunque pienso,
que con desaires le obligo,
porque zeloso, y amante,
poderoso, y despedido,
es fuerza, viendome agena,
que entre quejas, y suspiros
tuerza su decoro el llanto,
y aje su semblante el brío,
ó el despecho, ó el enojos
y pues ya con lo que ha visto,
fuera culpa el estimarlo,
sera lisonja el no oirlo,
Elvira acompaña al Conde. *v. asf.*

Cond. Si vá mi dolor conmigo,

yo basto para mis males. *v. asf.*

Elv. Gracias á Dios, que han salido
libres mi vida, y honor
de tan ciego laberyntho!

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Blanca y Dorothea.

Blanc. Dime otra vez, Dorothea,
y otras muchas lo que passa.

Dor. Que busqué á Enrique en su casa
tercera vez. *Blanc.* Quien desea
volver á excusar su mal
fino yo! y dime, te hablo
Desvan? *Dor.* Y me lo negó.

Blanc. Qué, en fin, viltte á Enrique!

Dor. Ay tal

portiar! digo, señora,
que antes de llamar le oí,
y que se escondió de mi.

Bl. Qué así ofenda á quien le adora!

Dor. Y agradece me que callo
cosas que si las supieras,
ú olvidaras, ó murieras.

Blanc. Pues dillas, porque me hallo
á tiempo, que passaré

los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencia mi fé,
y cuéntamelo de modo
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me sffija todo:

Der. Digo, que lo oí, y despues,
para llamar mas segura,
le vi por la cerradura
de la llave, llamé, pues,
negaronme à Enrique, y vi
su espada, capa, y lombbrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y allí
fue el turbarle los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valió:
Y en fin, dexando apurado
todos los indicios, viendo
que en vano era mi posia,
le dixé, que yo sabia,
que Enrique me estaba oyendo.
Y así, pensaba contarte,
quanto havia visto: y Desfyan
con un burlesco ademan,
dixé: Dexa de cantarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor,
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oir.
Supe tambien, que no ha vuelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no volver jamás
à tu Alteza se ha resuelto.
De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado:
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor: este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.

Blanc. Ahora, ahora, dichas!
pefares, ahora, ahora!
Mas ay, que llevo à advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta à matar,
y todos saben herir!
Viôte traicion semejante
en un hombre bien nacido!
Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante!
El à aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer!
ò mal haya la muger,
que su amor llegó à decir
jamás, porque al mas rendido

amante, el mas lisonjero,
tarda en o fender querido!
lo que en juzgarte querido!
Pues no ha de alabarte el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,
ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.
Porque para las posias
del Conde, tengo mi honor,
para el gressero temor
de Enrique, las ansias mias.
Para la fortuna tengo
el no tener que perder,
y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.
Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio
para arder, dése al remedio
lo que se ha de dar al llanto.
Dorothea, yo he llegado
al estado que has sabido,
sin ser culpada he creído,
que el Conde se ha declarado
con Enrique. *Der.* Ser podias
mas qué intentas: *Blanc.* Dorothea,
parezca delito, y sea
fineza la verdad mia,
ocasion he de buscar
de vér al Conde, y si fue
muda hasta ahora mi fé,
pues sé morir, sabré hablar,
la voz sola me quedó,
pierdase, pues me perdi,
porque no ha de haver en mi
nada que sea mas que yo.

Salen Octavio, y Elvira.

Octav. Segun esto, yo me holgára,
que el Conde, y Blanca se vieran,
porque los dos dispusieran
como Enrique se aquietára.

Elv. Blanca está aquí. *Octav.* Pues, señora,
será bien hablar con ella
del Conde! *Elv.* Si, y ofrecella
tu favor puedes ahora.

Der. Disimula. *Blanc.* Mal podré.

Ele. Blanca! *Blanc.* Elvira! *Ele.* Disgustada
parece que estas. *Blanc.* No es nada.

Octav. Si de mi os guardais, me iré,
Blanca; mas quiero advertiros,
que sé vuestro mal, y espero,
que yo he de ser el primero
de quien haveis de serviros
si le queréis remediar.

Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Octavio, que ha de ayudarnos,

y es por quien ha de pasar
 qualquier medio que oy te intente,
 para aquietar el cuidado
 de Enrique, pues le ha contado
 su ausencia el Conde, y la sienta
 por el riesgo de tu honor,
 tanto, que te ofrece aquí
 su persona. *Blan. E. Conde. Oñ. Si,*
Blanca. Blan. Luego no es su amor,
 su persona, su crueldad,
 tus zelos, y su violencia,
 causa de la injusta ausencia
 de Enrique? *Oñ. Blanca,* mirad,
 que no os merece esta ofensa
 la atencion con que procura
 el Conde dexar segura
 vuestra opinion, quando piensa
 como Principe vencer
 su passion, asegurar
 á Enrique, y aun procurar,
 que siendo vos su muger,
 quedéis seguros les dos.

Blan. Yo sé que se ha declarado
 con Enrique, y él de honrado
 se retira. *Oñ. No* por Dios;
 antes, viendolos lastimada,
 y á Enrique mal ofendido,
 desea, compadecido
 de vuestra fortuna airada,
 poner el proprio el remedio,
 pues en él se ocasionó
 la sospecha, y juzgo yo,
 que era el mas seguro medio
 veros con el Conde. *Blan.* Quien,
 quando, para qué, ó adonde
 me he de ver yo con el Conde?

Eiv. Prima, repara. *Blan.* Tan bien
 con tus visitas me he ido,
 que le quiera ocasionar
 a mi opinion un pelar,
 quando de otro aun no he salido
 No, *Eivira* ya por mí mal,
 que toi desfachada sé;
 ya me perdí, ya enojé
 á Enrique, ya desleal
 al decoro de mi fama
 me aborrece; ya no espero
 satisfacerle, ya muero
 de tu yelo, y de mi llama.
 Ya sé, que el Conde es señor,
 y que me puede amparar;
 pero si me ha de costar
 este remedio el temor
 de verte al Conde en mi casa,
 y que lo llegue, á saber
 Enrique, mas quisiera ver

en el fuego que me abraza:
Eiv. F. razón es que te replique,
 y advierta, que no es buen medio
 no valerte de un remedio,
 que ha de hacer dichoto á Enrique.
 Tu no le has de aborrecer,
 tu honor te ha de asegurar
 él, ó no te ha de castar,
 ó te ha de satisfacer.
 Tu le ruegas, él te esconde,
 y el remedio deste error
 es satisfacer su amor:
 pues quien podrá sino el Conde
 porque á ti no te ha de oír,
 a mí no me ha de creer,
 Octavio no ha de poder
 su sospecha disuadir.
 El tiempo ha de hacer mayor
 cada dia este pelar,
 y tu no has de declarar
 á tu padre tu temor.
 Y así, el mas preciso modo
 de abonar tu honor es ver
 luego al Conde y dilponer
 medios, que lo abracen todo.

Oñ. Parece que procura
 vuestro honor. *Eivira. Eiv.* Ahora
 en qué reparas, señora,
 y mas quando estas segura
 de que Enrique venga a verte,
 quando aun buitado se esconde?

Blan. Octavio, bien se que el Conde,
 si atiende a quien es, y advierte,
 que por su ocasion esto
 lastimada, y ofendida,
 su honor, su estado, y su vida
 debe artiesgar; mas no foi
 tan vana, que me lo crea,
 tan facil, que me asegure,
 ni tan necia, que procure
 no pensar si lo desea.
 Y si ha llegado a creer:
 qué es creer: a sospechar,
 a fingir, ó á imaginar,
 que el verla yo, pudo ser
 sombra, indicio, ó presumpcion
 de algun agrado. *Oñ. Señora,*
 solo atiende el Conde ahora
 a abonar nuestra opinion,
 que esto es lo que debe hacer
 el que se precia de honrado,
 quando tiene aventurado
 el honor de una muger.

Blan. Pues, Octavio, ya que advierte
 el riesgo en que está el Conde,

ya que á quien es corresponde,
 en un peligro tan fuerte
 me valdre de tu valor
 contra mi desdicho, pues
 por amante, por cortés,
 por galán, y por señor
 debe ampararme, y de vos
 lo fio. *Octav.* Creed tambien,
 que pro como vuestro bien,
 y el de Enrique. *Enr.* Octavio, á Dios,

Octav. Elos guarde. *Blanc.* Dorothea,
*Vase Octavio por una parte, y Evira
 por otra.*

sin cuenta, porque vendrá
 el Conde. *Dor.* Pues entrará
 sin que ninguno lo vea. *vase.*

Blanc. Digo mi mal, mi pena no se entiende;
 vivo sin alma, adoro sin ventura;
 zeloso el Conde mi quietud procura,
 amado Enrique, mi lealtad ofende.
 Mi amor me yela, su temor me enciende,
 en mi es fineza, lo que en él locura,
 todo mi presumpcion me lo asegura,
 y nada mi ventura comprehende.
 Amor, pues muera con llorar te obligo,
 Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro,
 penas, pues vuestras iras no mitigo,
 legrad las ansias, con que a Enrique lloro,
 persuadid la verdad con que le figo,
 ó quitadme la fé con que le adoro.

Vase, y salen Enrique, y Desvan de noche.

Desv. Es fin, te has determinado
 a verte con Don Garcia

Enr. Si, porque era cobardía
 después de haverme negado,
 emblandome oy á pedir
 Don Garcia en un papel,
 que venga á verme con él
 á su casa, no venir.

Desv. Y como piensas hablarle,
 de yerno cabizcoido,
 ó de amante despedido?
 Pues si llegas á quitarle
 el mi señor, me parece,
 que enfurecido te habla,
 que se endemonio, se endiablo,
 te ensayena, ó se ensuegrece.

Enr. Qué ignorancia! entra á avisar,
 que está aquí Don Garcia.

Desv. Veí, pero saber quería
 en esto de ver, y hablar
 á Blanca, si hai ocasión:
 como te va. *Enr.* Bien, porque
 ya en mi vida la veé.

Desv. No noble resolución!
 pero no se compadeca

proponer no verla mas,
 con estár adonde estas
 ahora, antes me parece,
 que hablas recio al entrar,
 y por si te llego á oír,
 taldrás de espacio á salir,
 y entonces te ha de pelar
 cada pie un quintal. *Enr.* Qué poco
 sabes de honor! *Desv.* Es verdad,
 pero tu de voluntad
 sabes menos. *Enr.* Quanto toca
 me ofenda en mis zelos, quando
 tan á mi costa esto vierdo,
 que el Conde me está ofendiendo,
 que Blanca me está engañando.
 Y fingiendo que ama á Evira,
 el Conde la tiene amor
 á Blanca; y quando mi honor
 confiado se retira
 á sentir el no poder
 estár con ella, creyendo
 que lo mismo está sintiendo
 Blanca (ay de mi!) llegué á ver
 su culpa tan evidente,
 que con facil persuasión
 me niega á mi la ocasion,
 y al Conde se la consiente.
 Para mi te hizo el temer,
 el huir, el recelar,
 y para el Conde el hablar,
 el permitir, el querer.
 Tan desiguales estremos
 caben en un alma, y puede
 amar, que Blanca se quede
 á solas; pero dexémos
 de darle á un pecho afligido
 esto mas que padecer,
 pues quando es culpa el querer,
 es pena el haver querido.
 Y así, no me acuerdes mas
 la causa de mi mal, dexa
 de renovarme una queixa,
 de que no espero jamas
 consuelo, ó satisfacion.
 Blanca es muger, y me olvida;
 foi noble, y está ofendida,
 y aumenta mi indignacion;
 si me acuerdan su desdén:
 esta es accion natural,
 y no quiero pensar mal
 de lo que he querido bien.

Desv. Viye Dios, que lo has tomado
 muy de veras! *Enr.* Si está llano
 el corazon del veneno,
 que el Conde, y Blanca me han dado;

es mucho que por los ojos,
y por la boca se falga,
fin que la medida valga
à reprimir los enojos:
no, *Desvan.* *Desv.* Tienes razon;
mas como estando compuesto
de amor tu pecho, tan presto
se ha llenado el corazon
de sospechas no podian
resistir, si lo intentaban,
las finezas, que se estaban,
à los zelos que venian:

Err. Y aun por ser mucho el amor
que tuye à Blanca, este olvido
nuevamente introducido,
es tanto, porque al favor
à la fineza, al agrado,
sucediendo la sospecha,
quedó aquella fe desecha,
aquel Sol tyranizado.
Y como el que un vaso tiene
lleno de un licor sabroso,
si echan de otro venenoso
cantidad menor, se viene
à apoderar el veneno
de todo el licor, de modo,
que el vaso es veneno todo,
y està de ponzoña lleno.
Asi el pecho, aunque se vió
lleno de amor, alimento
dulce de mi pensamiento:
luego que en él se mezcló
el veneno de los zelos,
creciendo su tyrania,
quanto fue dulce alegría,
volvió en amargos desvelos.
Desv. Al discurso me acomodo,
y aunque hasta aqui le dudé,
le admito, y le esforzaré
con un simil à mi modo.
Comitte acaso avellanas,
y al gustar de su comida,
no has partido una podrida,
despues de quarenta sanas,
y aquel mal labor estal,
que te hace arrojarse tambien
las que te supieron bien,
porque una resapo mal.
Pues aplica à tus rezelos,
si es que el efecto has sentido,
aunque yo nunca he creído,
que sean verdad tus zelos.
Quando el Conde, antes me ajusto
à que Blanca corresponde
à Octavio, y que trata el Conde
su casamiento, y su gusto,

Porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
à dextr averiguada
su sospecha Don Garcia,
haverle visto primero
en el patio: hacer terrero
à una rexa, donde havia
gente; y dando yo à la calle
la vuelta, verle salir
por el jardin, y encubrir
de mi su rostro, y su talle.
Bastantes indicios son
para pensar que es Octavio,
y no el Conde, el que a tu agravio,
ò à tus zelos da ocasion.

Err. Mas de una vez he dudado,
si que pueda ser el Conde
à quien Blanca corresponde;
porque desde que enojado
de aquesta casa sali,
y al Conde con Blanca hallé,
como en Palacio no entré,
ni à vér à Blanca volví,
de esta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
sombra, que pueda haver sido
ocasion de algun cuidado,
en cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea;
mas doi que el Conde no sea
dueño fatal de mis zelos:
Doi que sea Octavio el galan
de Blanca, será por esso
menos culpable suceso,
y en mi engaño? No, *Desvan.*
Ya quise à Blanca, y crasi,
que era firme su belleza,
ya me dió zelos su Alteza,
ya en las dudas contenti.
Negueme à Blanca, à su padre,
y al Conde: à Blanca, por vér,
que en mi honor no puede haver
satisfacion que me quadre.
A su padre, porque ya
zeloso, y honrado, intento
estorvar yo el casamiento,
que él facilitando està.
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocasionar
à su amor otro pesar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues se niega mi fama
à una beldad, que me ciega,
à un amigo, que me niega

mi pena infelice, pues
 sabiendo que el daño lo es,
 no sé si el bien lo será!
 Confie el Sol, porque está
 enseñado á amanecer;
 mas si es que teme el poder,
 sus rayos para vivir,
 siempre que se vé morir,
 no sabe si ha de nacer.
 No siento el vérle ofendido
 á Enrique, al Conde empenñado,
 mentida mi fee, burlado
 mi amor, y mi amor perdido:
 Solo (hai, Elvira!) he sentido
 vér en mi contraria suerte,
 que para que yo no acierte
 al remedio, ni á la herida,
 ni sé buscarme la vida,
 ni sabe hallarme la muerte.
 Fineza fue el no querer
 al Conde, y el tolerar
 su amor, y el desengañar
 su asistencia, y el temer
 su indignacion, y entender
 sus ansias con mis tibiezas;
 mas pues tras tantas firmezas
 le tengo mas indignado,
 muera yo, pues le he llegado
 á ofender con las finezas.

Elv. Pues qué has de hacer? *Blan.* Que sé yo,
 si todo le yerra en mí:
 con Dorothea le escribi
 al Conde, lo que pasó
 despues que anoche salió,
 porque no le niegue nada
 á Enrique; y porque ayitada
 tu cordura obre mejor,
 y quede, sino el amor,
 la opinion assegurada.

Sale Dorothea muy asustada con manto.

Dor. Señora. *Blan.* Qué hai, Dorothea?

Dor. Enrique, Octavio.

Blan. Qué ha sido?

Dor. Mi señor:-

Blan. Qué? *Dor.* Me ha seguido.

Elv. El viene. *Dor.* Pues no me vea.

Vase Dorothea, y sale Don Garcia.

Garc. Quien á Dorothea ha enviado

fuera de casa? *Blan.* Señor,

nun será el dño mayor,

si mi padre la ha encontrado,

esto si, y recalo todo

mis anteriores prevenciones.

Garc. Salgamos de confusiones,

Blan. Blanca, y si puede haver modo

para prevenir los daños;
 de que me informe el temor,
 que amenazan a ta honor,
 á mi vida, y a mis años.
 Dimelo, antes que vea
 precillo mi agravio, pues
 ahora es tiempo, y despues
 ninguno havrà que lo sea.
 Oy queriendo averiguar
 tantos riesgos en mi honor,
 yendo á Palacio á buscar
 á Enrique, para ajustar
 con él el medio mejor.
 De abreviar su casamiento,
 tan empenñado le vi
 con Octavio, que temi
 el fin del suceso: intento
 saber de los dos, qual sea
 la causa: viles negar,
 y díome mas que pensar,
 si era acaso Dorothea
 una muger, que de mi
 se escondió, volvi á buscarla,
 pero no pude alcanzarla
 despues, aunque la seguí.

Blan. Señor, quanto has presumido
 por indicios, y apariencias,
 ton verdades, y evidencias
 el responder defabrido
 el Conde, y el no casarse
 Enrique, el reñir Octavio,
 y el encubrirte su agravio,
 y lo demas que pensar se
 puede en tu daño, y el mio;
 todo tiene fundamento:
 mas no es culpado el intento
 de su Alteza, ni el desvío
 de Enrique, ni el galanteo
 de Octavio, ni la opinion
 de Elvira, ni tu atencion,
 ni mi amor, ni mi desseo.

Garc. Luego soy yo el ofendido;
 no siendo nadie el culpado?

Blan. Si, porque al que es desdichado
 le sobra lo perseguido:
 mas si á mi Enrique me oyera,
 y el Conde se declarara,
 yo sé, que yo me abonara,
 y que Enrique me creyera.

Garc. Luego puede hacer el Conde
 algo que importe al sosiego
 de mi honor? *Blan.* Si señor.

Garc. Luego
 os venid conmigo.

Elv. No

vaf.

han

han podido remediarse
mejor tus cosas. *Blan.* Ven, prima,
que oy ha de ver Barcelona,
que Enrique, que su perfono,
que su honor, que quien le estima;
pero si allà los has de oír,
te lo quiero aquí callar.

Vanse, y salen Enrique, y Desvan: saca Enrique un papel.

Enr. Ahora si, que à mi muerte
le està el alma agradecida.

Desv. Qué tienes? *Enr.* Hallé la vida,
quando buscaba la muerte.

Lee. Señor, habiendo yo entendido, que en
los retiros de Enrique tenia parte V. Alteza,
le advertí dos veces, que ninguna
humana diligencia bastaria à que no
fuesse yo de Enrique.

Desv. Eño dice? *Enr.* Si, Desvan,
quando la estava ofendiendo
mi desconfianza, creyendo,
que era el Conde de Golan,
era Blanca mas constante.

Lee. Anoche, habiéndome ofrecido V. Alteza
efectuar mi casamiento supe estava En-
rique con mi padre, y saliendo a adver-
tirlo à V. Alteza, hablé por yerro con él.

Desv. Luego de eño procedió
el hablar el Conde? *Enr.* Si,
Desvan, y yo presumí
desprecios, que él no pensó.

Lee. Y así, suplico à V. Alteza, temple à mi
padre, y no hable à Enrique, que por no
aventurar su verdad, que por lo que à
mi toca, ya que he errado, los sucesos
podrán haverme hecho desdichada con
él, pero no mudable. Guarde Dios à
V. Alteza.

Doña Blanca de Cardona.

Desv. Y firma? *Enr.* Si.

Desv. Confirmó
su amor, su fee, y su posia,
porque no hai vellaqueria
en papel que se firmó;
y no solo se vê ya,
que el Conde no te hace agravio;
mas se echa de ver, que Octavio
no ama à Blanca.

Enr. Claro està:
porque si Octavio la amara,
y Blanca le despidiera,
no es cierto, que Octavio fuera
de quien mas se recetara;
y no tengo que creer,

que en los dos pudo caber
tan tyrano delvario:

Fuera de que no pudieron
affentar, ni prevenir,
que yo havia de salir
à aquel tiempo, ni creyeron,
que yo me havia de arrojar
tan cisgo sobre el papel,
sufriendo el quedar sin él
Octavio ni que a escusar
el fin de empeño tan grave,
se ofreciese Don Garcia;
y porque la opinion mia
de satisfacer se acaba.

Pues la sospecha nació
de que iba à Octavio el papel,
para que al darle à él,
llegasse à tomarle yo.
Seguro estoí deste agravio,
pues no es posible, que un hombre
de tal sangre, y de tal nombre,
y tal valor como Octavio,
se estime tan poco à sí,
que dexasse concertado
el quedar él desairado,
por assegurarme a mi.

Desv. Quien fino tu dilcurriera
tan noble, y tan alentado?

Enr. Nunca pienla el que es honrado,
que otro hará lo que él no hicieras
y aunque tengo disgustada
à Blanca, à Octavio ofendido,
y al Conde tan defabrido,
como yo dexé apurada
la verdad deste papel,
repita Blanca rigores,
use el Conde desfavores,
è intente Octavio cruel
qualquiera demonstracion,
que como estè defendida
mi fe, no vale mi vida
mas que mi satisfacion.

Desv. Lindamente ha sucedido!
porque quando mucho, Octavio
vengará en los dos su agravio;
Blanca, por no haver creído
sus finezas, te enviará
moramala; el Conde airado,
sabiendo que le has tomado
esse papel, mandará,
que sin pompa, ni aderezo
(conveniente à tu persona)
te saquen de Barcelona
con un papel al pescuezo:
Pero el Conde sale aqui.

Sale el Conde.

Cond. Enrique.

Enr. Señor. *Cond.* Vendréis à responderme; y habeis ponderado bien que fui yo quien la propueta os hize, Blanca, à quien se hace el pesar, y vos quien le ha de escuchar, pues yo por mi satisfize en la forma que debí al empeño de los dos, vuelvo à que os pagueis à vos lo que me debéis à mí: Que respondeis? *Enr.* Gran señor, aunque os debí responder, antes me importa saber ahora: mas qué rumor es este? *Cond.* Fabio, què es esto?

Sale Fabio, criado del Conde.

Fab. Es Don Garcia, que espera en esta quadra de afuera con Blanca, y Elvira. *Cond.* Excesso notable! Enrique, mirad lo que habeis de responder, porque no os ha de valer para injurias mi amiltad.

Salen Don Garcia, Blanca, y Elvira con mantos.

Garc. Si culpare vuestra Alteza tan nueva demonstracion, à tanto obliga el blason de mi sangre, y mi nobleza. Y aunque valeris debieran de vos, ó para vengar su agravio, ó para emendar quantas desdichas me alteran. Solo vengo à que seais testigo, de que en mi honor, y el de Blanca, no hai error; y así os pido la asistencia ahora, porque apurada de indicios, en que la hacia complice la atencion mia, dice, que no está infamada en ella mi calidad, el decoro de los dos, ni el de Enrique, y que sois vos testigo de esta verdad.

Cond. Quando mi sangre no fuera la misma en vos (cosa es clara) que por muger la amparara: fallis; todos alla fuera.

Blanc. No os vais, Enrique: señor, la causa de entrar yo aqui, es Don Enrique; y así,

que me oiga importa à mi honor, porque, ó yo me he de volver, ó no os habeis de quedar, ó Enrique me ha de escuchar.

Cond. Què dices? *Blanc.* Lo que ha de hacer.

Desv. Qué dices de esto?

Enr. Delvan, *A parte los dos.* que vuelva Blanca por mí, y los zelos que temi, desvaneciendose van.

Blanc. Ahora os suplico yo (que importa à la opinion mia) digais lo que contenia un papel que Octavio os dió.

Cond. Quando? *Blanc.* Oy.

Enr. Escucha. *Blanc.* Y en él oy doi cuenta del estado de estas cosas. *Cond.* No ha llegado à mis manos tal papel.

Blanc. Aun esto no huvo de ser como lo esperaba yo.

Enr. Sola esta vez se acertó mi amor à satisfacer.

Blanc. Bien me holgãra, que el papel hablãra ahora por mí, pero pues ya le escribí, y es verdad quanto hai en él, y os le ha de mostrar Octavio, y me oye Enrique, y pretendo su honor, y me citais oyendo vos, y yo lloro mi agravio, mi padre mi casamiento, y de uno, y otro pesar os vengo ahora à informar en publico: estadme atento. Ya sabeis, que era Enrique mi marido, que os dió cuenta mi padre deste intento; y vos le respondisteis desabrido, que Enrique dilató mi casamiento; que me vall de vos, que mi sê ha sido roca firme en el mar, torre en el viento, que à pesar de peligros, y enterezas aposté à mis desdichas mis finezas. Vióme Enrique, en fin, ardió en mi fuego; tuvo zelos, es noble, teniô el daño, desistióse; es amante, estuvo ciego; busquéle, soi muger, creció su engaño, lloré, soi firme, embarazóme el ruego, volvi à vos, perdi el bié, vió el desengaño; quedando à tanta pena repetida, vos culpado, èl zeloso, y yo ofendida. Salió, pues, de mi quarto vuestra Alteza; y viédo el riesgo en q̄ mi honor quedaba, empenó en mi decoro su nobleza, supe que Enrique con mi padre estabas

y por no ocasionarme una baxeza,
 si viera Enrique, que en mi casa estaba,
 os sali á prevenir, y ciego el labio,
 la que nació fineza, murió agravio.
 Blanca es de Enrique; mas fino lo fuere,
 Cifre seré, que á llanto te apercibe,
 ó para festejarle lo que muere,
 ó para aborrecerle lo que vive:
 sabrá así Barcelona, quando viere,
 que no hai temor, que de adorar me prive,
 que quien fiel ruega, y ofendida adora,
 mantendrá siempre lo que dize ahora.
 Si vuestro honor con ruegos me obligáras;
 si Enrique con desprecios me ofendiera;
 si mi amor con zelos me estorvára;
 si mi padre con miedos me afligiera;
 si el Cielo con rigores me forzara;
 si el Infierno con sombras me oprimiera,
 llegando á declararme de este modo,
 mi honor es antes, y despues es todo.
 Mas si viere (ay de mí!) q̄ en sus tibiezas
 llega con novedad la pesadumbre,
 deberante á sus dudas mis finezas,
 lo que debe el dolor á la costumbre:
 Sabré que te ofendi con las finezas,
 que no hai abono q̄ un temor de sombra,
 que cumplí con mi honor, y q̄ hemos sido,
 yo infeliz, él ingrato, y vos sufrido.

Garc. Qué respondéis, gran señor?

Cond. Lo primero, Blanca bella,
 es, que Octavio no me ha dado
 vuestro papel. *Enr.* Si os le diera, *ap.*
 no estuviera la esperanza
 con la alegría que muestra.

Sale Octavio. Despues de buscar á Enrique,
 para dexar satisfecha
 á aquella ingrata, y á Blanca
 fuego, para darla cuenta
 del suceso del papel,
 como encontrarlos no pueda,
 le vengo á avisar al Conde
 del caso, aunque con verguenza,
 de que á lograr bizarrías
 conmigo Enrique se atreva.
 Pero aqui están Blanca, Elvira,
 y Enrique, pienso que llega
 sin tiempo, ni prevención.

Cond. Octavio, qué aguardis muestra
 el papel, que escribió Blanca:
 habla. *Desu.* Ahora nos destierran.

Enr. Señor, antes que llegáste
 á mis manos, loca, y ciega
 la temeridad de Enrique,

se le quitó á Dorothea:
 Llegó entonces Don García;
 y yo, porque no entendiera
 culpas contra Blanca, entonces
 disimulé; mas no quedan
 en los hombres como yo.

Cond. Basta, Octavio que esta queixa
 ya no es tuya, sino mia.

Desu. Ahora nos zamarrean.

Cond. Enrique, vos tenéis bríos?

Enr. Escucheme vuestra Alteza:

Quando os di cuenta, señor,
 deste amor, vuestra respuesta
 avisó recelos míos:

neguéme á quantas finezas
 manifestó Blanca, ahora
 resultaban mis sospechas
 contra vos, y contra Octavio;
 y al tiempo que Dorothea
 le estaba dando un papel,
 previno mi amor la empresa,
 llegó primero á mis manos,
 no presumí entonces que era
 vuestro, leído, y hallé
 en él vivas experiencias
 de la inocencia de Blanca;
 si vuestros cuidados eran
 satisfacerme, este ha sido
 mejor medio, y no lo fuera
 otro ninguno: el papel
 es este; y porque se vea,
 que es mas mi honor que mi vida,
 logrando dichas, y penas,
 ofrezco á Blanca mi mano,
 y á vuestros pies mi cabeza,
 quedará Octavio vengado,
 prevenida vuestra ofensa,
 satisfecho Don García,
 feliz yo, y Blanca contenta.

Cond. Blanca, por lo que á mi toca,
 como estéis vos satisfecha,
 y esté Enrique asegurado,
 no hai temor que serlo pueda.
 Yo tomo por cuenta mia
 la queixa de Octavio, y de ella
 la satisficcion remito
 á Octavio; y porque se vuelvan
 en ventura los agravios,
 dad la mano á Elvira balla.

Octavio. Vuestro soy. *Elv.* Esta es mi mano:
Blanca. Y aqui acaba la Comedia,
 á quien su Author intitula:
 Ofender con las Finezas.

N.